Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas
Centro de Estudios Históricos

Año IV — Archivos de Literatura Contemporánea — Núm. VI

ÍNDICE LITERARIO

Junio
1935
Madrid

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España		10 ptas. (año).
Extranjero		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO VI

Páginas

1. Crítica contemporánea 117
2. Reseñas:
   - *a)* Novela y narraciones 123
   - *b)* Poesía 125
   - *c)* Ensayos literarios 126
   - *d)* Antologías 129
   - *e)* Dramática. Obras publicadas 129

   Literatura histórica:
   - *f)* Historia 132
   - *g)* Biografías 133
   - *h)* Temas contemporáneos 113
3. Indice de revistas.

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año IV. Núm. VI.	CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid.	Junio 1935.

CRÍTICA CONTEMPORÁNEA

España aguarda todavía la aparición de una obra puntual y comprensiva sobre la literatura de nuestro país en el siglo xx. No han faltado en los treinta y cinco años que de él van transcurridos personalidades ingentes, corrientes espirituales de gran volumen, cambios y mudanzas en motivos y estilos literarios. La materia es de lo más rico y atractivo que pueda darse y, no obstante, aun espera su modelador histórico. Mientras llega esta obra tenemos que anotar hoy la publicación de una que, sin aspirar a llenar ese vacío, es, sin embargo, una contribución importante al estudio de nuestras letras contemporáneas. Se trata de *Libros y autores contemporáneos*, de César Barja. El Sr. Barja, profesor de español desde hace muchos años en la Universidad de California, en Los Angeles, es autor de dos volúmenes muy conocidos y utilizados por los estudiantes de español en América: *Libros y autores clásicos* y *Libros y autores modernos*, que vienen a ser dos pequeñas historias de la literatura clásica española y de la de los siglos xviii y xix, estudiada en los escritores de mayor significación de esos períodos.

Labor análoga se proponía el Sr. Barja llevar a cabo en lo referente a la literatura de nuestro siglo; pero, según nos dice en el prólogo, al no poder presentar, como era su deseo, el cuadro completo de las letras españolas novecentistas, nos adelanta como

anticipo de la obra futura las ocho semblanzas de grandes autores españoles contemporáneos que forman el libro. Los escritores estudiados son: Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset, «Azorín», Baroja, Valle-Inclán, A. Machado y Pérez de Ayala. Esta enumeración nos indica ya cómo el libro, aun cuando queden fuera de él figuras de tanta importancia como Benavente, Juan Ramón Jiménez y Gabriel Miró, cubre una gran parte de la creación literaria española de nuestros días. Los ensayos son de muy diversa extensión, por razones sin duda personales del autor y que no están en correspondencia con la importancia del escritor estudiado. El más extenso es el consagrado a José Ortega y Gasset (158 páginas), y el más breve el que dedica a A. Machado (14 páginas). Diferencian notablemente a estos ensayos entre sí, no ya sólo la extensión, sino también el enfoque con que el autor se acerca en cada caso al tema. Así, por ejemplo, Ortega y Gasset es estudiado sobre todo, y por muy lógica manera, en el repertorio de ideas de su vasta obra filosófica y literaria; y Unamuno es tratado desde el mismo ángulo como creador y difundidor de ideas, más bien que elevándose a toda la amplitud literaria de la figura.

En el primer ensayo el Sr. Barja trata de Angel Ganivet. Para él, el escritor granadino es un ejemplo más de esa dolorosa historia del desengaño espiritual que sufre toda la conciencia moderna. Ganivet es un alma mística; pero su tragedia es que ha perdido la fe en la religión. Al intentar sustituir el principio divino por el principio humano, reemplazando el interés en Dios por el interés en el hombre, intenta, digámoslo así, racionalizarse; pero tampoco en esta sustitución halla su descanso, porque la fe en la vida sigue faltándole y su credo de humanismo estoico y materialista no le detiene en el camino del suicidio. Barja ve en él al suicida que, después de haberse propuesto a sí mismo la solución estoica de la resignación, se abandona al desengaño y a la desilusión del ánimo y se deshace de la vida. Tanto en el prólogo del estudio como en sus demás componentes, donde van analizándose las diferentes obras del autor, las dos ideas sobre Ganivet aceptadas por el señor Barja son: su naturaleza mística y su desorientación espiritual, que le lleva a la muerte.

El ensayo sobre Unamuno es un examen de su concepción del mundo, de su persona espiritual, más que de la obra literaria en su totalidad. El Sr. Barja repasa ante nosotros en su estudio los

ensayos unamunescos, desde sus grandes tratados *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida* hasta los ensayos menores; sin duda por falta de tiempo no toca a lo que es en Unamuno expresión literaria, propiamente dicha, de su ser espiritual, y no se nos habla de su poesía, de sus novelas ni de su teatro, aunque, seguramente, en ellas se encuentran innumerables ratificaciones de las ideas del autor que toman carne y hueso de personaje, animación de conflicto dramático o perfección formal de verso. Tiene el Sr. Barja a Unamuno por la figura más atractiva y más grande de la España intelectual contemporánea, aunque no sea el primero en todos los géneros de literatura que ha cultivado. También Unamuno es para el Sr. Barja una figura mística, al modo genuinamente español, imbuído de un ardor místico de lucha y de acción. Pero en vez de ser un místico creyente, Unamuno vive en un estado de duda religiosa y su pelea es por la conquista de una fe. Expone el Sr. Barja, siguiendo la producción ensayística de Unamuno, el conflicto básico de su espíritu, la lucha entre la vida y la razón, el afán por una armonía entre esas dos potencias, la resultante de incertidumbre, de desesperación, de agonía en que esta pugna mantiene al hombre y el móvil que detrás de todo ello arde fervorosamente: el afán de no morir. Al tratar de las ideas sobre España y de los dos términos *europeización* y *casticismo* que circulan continuamente por la obra de Unamuno y, en general, por toda la literatura de su tiempo, Barja ve que esta contraposición de los dos términos y ese deseo de armonía entre ellos reflejan el pensamiento general de Unamuno, esto es, razón y vida, aplicados al problema del español.

Ortega y Gasset atrae la atención del Sr. Barja, como ya señalamos, con mayor extensión que ningún otro autor. Se examina toda la obra del filósofo español, casi libro por libro. El Sr. Barja no se limita a exponernos la doctrina orteguiana; movido también él por esa poderosa fuerza estimulante del pensamiento de que Ortega y Gasset es dueño, se siente incitado a la discusión de muchas de sus ideas y hace seguir a los capítulos en que estudia un libro otro capítulo de polémica; aquí es donde el Sr. Barja se aleja más de los valores estrictamente literarios y entra, al poner reparos a algunas de las ideas de Ortega, en esa zona del filósofo y del sociólogo que no es ya la del escritor. No obstante, el Sr. Barja nos da unas cuantas observaciones acertadas sobre las excelencias y

calidades del estilo de Ortega y Gasset. Lo que principalmente estima en él es su fuerza expresiva, la facultad del autor para potencializar los temas de que trata. En el estilo de Ortega hay un fenómeno de dramatización de las ideas, primero, de la expresión, después, y lo reflexivo del filósofo cede el paso, en su modo de escribir, a un cierto sentido dramático y romántico. Los escritos de Ortega están constelados de metáforas e imágenes, lo cual da a su obra un externo carácter barroco. Esta intervención de lo imaginativo es de suma utilidad para el pensamiento orteguiano, porque le presta una fuerza de penetración y unas facilidades de comprensión incomparables. También señala el Sr. Barja el valor de difusión cultural que ha tenido la obra de nuestro filósofo, en el cual se da, unida a las preocupaciones de radio general y eterno, la atención fervorosa y vigilante a su patria, vista en la proyección histórica y en su problema actual.

Junto al gran defensor de la reflexión frente a la vida, Ortega y Gasset, se pone luego a «Azorín», que es, según el Sr. Barja, un exaltador de la emoción. El nudo de la obra de «Azorín» es la tragedia del tiempo. Sus escritos son como líricas quejas exhaladas ante las ruinas que el tiempo va creando con su paso. Esa emoción y esa tragedia del tiempo han intentado a veces en «Azorín» convertirse en filosofía, la del retorno eterno de Nietzche, pero en él lo que hay son más sentimientos que ideas, más poesía que filosofía. El motivo principal de inspiración del lirismo azorinesco es la muerte; en cambio, el amor, como gran pasión, parece más bien extraño a su espíritu. Pero al lado de su temperamento lírico y emocional hay en «Azorín» una modalidad racionalizadora de la que nace su obra de reformador, de crítico de España, de luchador por la mejora de su estado espiritual y, sobre todo, de su sensibilidad. Eso explica que «Azorín», al paso que ama profundamente a España y a los pueblos viejos de nuestra tierra, está siempre soñando en un cambio de vida, en una mejoría en las condiciones de existencia social que darían al traste con esas particularidades aparentes de la vida española. También «Azorín» ejemplariza el cruce en los hombres del 98 de la sensibilidad y de la inteligencia puestas en contacto con lo español. El Sr. Barja estudia luego a «Azorín» como crítico, intentando extraer los principios de su doctrina: reacción contra el dogma de la intangibilidad de la literatura clásica, criterio dinámico contra el estático, censu-

ra de la crítica erudita y predominio de la sensibilidad y de lo psicológico.

Si «Azorín» es estático, Pío Baroja es un autor esencialmente dinámico. El sentido de la vida en Baroja es la acción. La acción es el mecanismo que empuja la vida. En sí misma la vida no es más que crueldad, violencia; sólo el acumular hechos sobre hechos permite escapar por algún tiempo a la conciencia de esa triste realidad. El personaje barojiano es un individualista casi siempre en oposición con las formas usuales de la sociedad organizada: he aquí otro motivo de acción, de lucha con ella. Ahora bien; como esa lucha nunca suele terminar con el triunfo, la novela barojiana deja tras de sí una impresión triste y angustiosa. También se da en Baroja el conflicto entre cultura y vida, razón y sentimiento, latente en Unamuno y en Ortega. Su obra *El árbol de la ciencia* podría tomarse como una transcripción novelística de él. Analiza luego el Sr. Barja agudamente la técnica novelística de Pío Baroja y la calidad peculiar de su españolismo.

Valle-Inclán es caso aparte entre los escritores del 98; es el artista, el defensor del estilo puro, del arte; sin embargo, y este es uno de los más notables puntos de vista del Sr. Barja, a lo largo de los escritos de Valle-Inclán desde las *Sonatas* al *Ruedo Ibérico*, se puede seguir una interesantísima trayectoria que va de lo artificioso y perverso de la época primera, toda ella vuelta a un mundo literario y lírico, hacia un concepto del arte mucho más humano, actual y casi realista. Como dice el Sr. Barja, «la figura humana de la comedia se deforma en la marioneta de la farsa y la marioneta de la farsa se deforma en el fantoche del esperpento». En realidad su obra es un proceso de rejuvenecimiento y nunca ha sido más moderno que hoy.

El único poeta estudiado en este libro es Antonio Machado. Hombre de su generación en sentir frente a la vida una sensación de fracaso inicial, de desilusión, el poeta se recoge en sus propias soledades, huye de la comunicación con el mundo de los hombres, y en esta primera parte de su lírica domina siempre el paisaje del espíritu, la nota subjetiva del alma del poeta. En *Campos de Castilla* esa actitud se objetiva en cierto modo; pero el poeta está siempre señoreado por un sentimiento de tristeza, y aun de tragedia, que vaga sobre los campos y las gentes que sirven de tema a su poesía castellana.

El último estudio del libro está consagrado a Ramón Pérez de Ayala. ¿Es un poeta, es un novelista o es un ensayista? Para el Sr. Barja, la cualidad de poeta, de creador, es la sobresaliente en Ayala. Así, su novela, aunque muy rica en elementos realistas y de observación, particularmente en la primera época, es, en cierto modo, una novela poética, de contenidos universales y esenciales de psicología humana. La literatura de Ayala podría llamarse una literatura humanista, porque en ella lo que se debate son siempre temas fundamentales, de gran trascendencia humana, y en los que siempre está palpitante la duda ante el sentido y el destino de la vida. Por eso en algunas ocasiones ciertos personajes de Ayala, sin ser falsos, son demasiado reales, casi frisan en símbolos. Sobre su obra flota, especialmente en la última parte, un espíritu de tolerancia y amplitud, apoyados en una suerte de humorismo superior, donde todo cobra sentido.

Los ensayos que componen el libro del Sr. Barja varían mucho en dimensión y en acierto. Pero es constante en ellos la actitud de atención seria y de conocimiento puntual frente a nuestros grandes autores. Sin presentar un sistema crítico completo, en la parte expositiva nos ofrece excelentes síntesis de las obras reseñadas, y en la parte crítica un gran número de observaciones atinadas y estimaciones justas. Puede decirse que al final de su lectura lo que podríamos llamar el drama de la conciencia española, tal como se expresa en las letras, se percibe con mucha más claridad que antes se percibía. Y enlazando las semblanzas particulares de cada escritor se pueden rastrear los temas básicos de la literatura de nuestro siglo xx. Esto solo sería ya bastante mérito para que la obra figure entre las más interesantes de la bibliografía sobre las letras de nuestro tiempo.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE MAYO A JUNIO DE 1935

A) NOVELA Y NARRACIONES

AGUSTÍN (Francisco).—*Justo, el crítico.*—Talleres gráficos Bolaños y Aguilar, Altamirano, 50.—Madrid, 1935.—156 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En una nota preliminar escribe el autor que, aun habiendo sido concebida y bosquejada esta novela hace ya varios años, vióse obligado a interrumpirla a causa de su participación política en los primeros tiempos de la República. No lamenta esta entrega a otras faenas porque en él lo comunal—según escribe—se halla sometido a la disciplina individual, y esto constituye, a su juicio, el legítimo señorío estético. Luz, heroína de la novela, casada con Miguel, escritor, decide un día consagrarse ella también a las letras. Resuélvese a ello estimulada por dos amigos de la casa: el novelista Trueba y el crítico Justo. Empero la armonía que reina entre ambos cónyuges, Miguel viene a enredarse en una aventura amatoria con Otilia, huyendo fuera de Madrid. En su ausencia, Trueba el amigo, visita a Luz, comunicándola la infidelidad de su marido, e intentando conquistarla. Pero ella le rechaza airadamente. Entonces, él, despechado, y por haber visto entrar en la casa a Justo, escribe a Miguel, calumniando a su esposa. Regresa éste a Madrid y, forzado a optar entre el cariño de su mujer y la devoción amistosa hacia Trueba, prefiere esta última. Transcurrido algún tiempo, el enfado se aplaca. Miguel abandona a su amante y vuelve amorosamente a los brazos de Luz. Transcrito así abreviadamente el esqueleto argumental de la novela, debe advertirse que ésta cifra quizá su mayor interés en las reflexiones variadas que llenan los diálogos de sus personajes. Estos hablan en un lenguaje que para los lectores corrientes de novelas ha de resultar afectado y redicho hasta el extremo, mas quizá necesario al convencionalismo artístico del libro. [95]

*

BAYO (Ciro).—*La reina del Chaco.*—(Novela americana de aventuras).—Imprenta de Rafael Caro Raggio.—Mendizábal, 36.—Madrid, 1935.—110 páginas, 8.°—Pesetas 3.

El capitán paraguayo Manuel Rada, prisionero de los bolivianos en la guerra del Chaco, es condenado a muerte y logra esca-

par de una fortaleza poco antes de tener que cumplirse la sentencia. Tras numerosas peripecias a través de terrenos pantanosos, estepas solitarias y selvas vírgenes, paisajes diversos de la región del Chaco que el autor se detiene en describir, llega a un fértil valle en donde se han congregado numerosas tribus guaraníes, reunidas en asamblea para tratar de oponerse con las armas al continuado avance de los blancos. Rada, por intermedio de la reina Irupé, cacica de una de las tribus, logra disuadirles de su propósito. La joven y hermosa Irupé, a quien llaman la reina del Chaco, se ha enamorado de Rada. Accede éste a casarse con ella y con grandes festejos se celebra la ceremonia nupcial. Poco después el capitán paraguayo descubre un importante yacimiento petrolífero. Consigue dirigirse a un campamento de la «Standard Oil Company» para dar cuenta de su hallazgo. Allí encuentra a un ingeniero yanqui, amigo suyo, con cuya hija Ester acaba por reanudar un antiguo idilio. No sin contratiempos, pues Ester es raptada por un indio de la tribu de la reina Irupé, en venganza de la muerte de ésta, que, desesperada por haberla abandonado el capitán, se había suicidado. Por fin logra ser rescatada Ester, y poco después se celebra su boda con el aventurero Rada. [96]

*

PÉREZ Y PÉREZ (Rafael).— *Cuando pasa el amor.*—La Novela Rosa.—Editorial Juventud, S. A.—Provenza 101.—Barcelona, 1935.—152 páginas, 8.°—Pesetas 2.

Matilde Serralba, muchacha de noble familia madrileña, es invitada por una de sus amistades a pasar una temporada en una casa de campo. No lejos de allí reside, en un antiguo y legendario castillo, Pedro Luis Hervás, joven de aristocrático linaje, que vive dedicado al cultivo de sus propiedades campesinas. El amor prende en ellos apenas se conocen y sólo la extraña actitud de Pedro Luis en su trato con Matilde va impidiendo que el mutuo afecto se manifieste en palabras. Pedro Luis rehuye con frecuencia a Matilde, se muestra reservado y cuando por fin se declaran su amor decide interrumpir para siempre aquellas relaciones apenas comenzadas. La muchacha viene a enterarse de la causa de tal resolución. Pedro Luis está persuadido de que su padre, que para todo el mundo puso fin a su vida allá en Amárica, fué en realidad asesinado por un primo suyo, padre precisamente de Matilde Serralba. La verdad de este oscuro hecho, que ha venido a separar a las dos familias y ocasiona ahora la infelicidad de los dos enamorados, acaba por descubrirse sin lugar a dudas por confesión del verdadero homicida. Pedro Luis y Matilde, desaparecido aquel obstáculo, no tardan en casarse. [97]

B) POESÍA

GUTIÉRREZ BALLESTEROS (José M.ª), Conde de Colombí.—*Sal y sol de Andalucía.* — Con una carta-prólogo de don Francisco Rodríguez Marín. — Madrid, 1935.—143 páginas, 8.º—Pesetas 5.

La primera mitad del libro la ocupa una colección de refranes glosados por el autor poéticamente en la forma del cantar popular. Vienen a continuación una serie de cantares también de inspiración popular andaluza y que por los temas aparecen clasificados en amorosos, sentimentales, sentenciosos y picarescos. Por último, las demás composiciones que completan el libro adoptan la forma de soleares, seguidillas y playeras. [98]

*

LAGUNA (María F. de).—*Arco Iris.*—La Tentativa Poética. London, 1935.—29 páginas, 4.º—(S. p.)

Composiciones de aire sencillo y motivaciones interiores, cuyo desaliño técnico compensa su espontaneidad. Casi todas ellas son muy breves y asumen la forma de apuntes, efusiones momentáneas, registro de impresiones. El tono evocativo de otras muestra inequívocamente las virtudes de sensibilidad y capacidad emotiva que posee la autora. [99]

*

SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA (N.). — *Ruta en imagen (1928-1935).* — Biblioteca Nueva. — Madrid, 1935. — 179 páginas, 4.º—Pesetas 6.

Reune este nutrido volumen la producción poética del autor en el espacio de tiempo que se detalla tras el rótulo. Poeta joven y sujeto a las naturales evoluciones de una personalidad en formación, el libro carece, quizá con deliberación, de unidad, y asume más bien el carácter de un muestrario antológico. De ahí la multiplicidad de maneras perceptibles en sus diversas partes. Se abre con una serie de «romances populares», donde es evidente la influencia lorquiana; se continúa con varias canciones infantiles; vuelven luego numerosos «romances de mar y tierra»; aparece un conjunto de décimas muy hábiles de factura, con reminiscencias claras de Guillén, y finaliza con sonetos y composiciones de diversa índole. En todas estas variedades estróficas muestra el

autor idéntico dominio formal, virtud técnica que valoriza el libro y le hace ser algo más que una rapsodia de los modos poéticos últimos. [100]

*

RUIZ RUANO (José).—*Vuelos.*—Prólogo de Angel Lázaro. Editorial Magisterio Español.—Madrid, 1935.—130 páginas, 8.°—Pesetas 4.

El prologuista nos explica la condición del autor, profesionalmente extraño a las faenas literarias, y alaba sus virtudes y su desinterés de puro aficionado. La obra comprende una serie de composiciones muy variadas métricamente, que van desde el romance al alejandrino. Temáticamente muestran mayor unidad, puesto que todas ellas hacen referencia a motivos exteriores de la realidad, prevaleciendo en ellas lo descriptivo. [101]

C) ENSAYOS LITERARIOS

BARJA (César).—University of California at Los Angeles.—*Literatura española.—Libros y autores contemporáneos.*—Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset, «Azorín», Baroja, Valle-Inclán, A. Machado, Pérez de Ayala.—Librería general de Victoriano Suárez.—Madrid, 1935.—489 páginas + VII, 8.°—(S. p.).

V. Índice Literario, año IV, núm. VI, págs. 117-122. [102]

*

CAMPO AGUILAR (F. del).—*Notas.*—Tip. Antonio González.—Albacete, 1935.—108 páginas, 4.°—Pesetas 8.

«Ni poemas en prosa, ni cuentos. Simplemente notas, tomadas sobre la marcha, un poco de prisa, como las horas quieren.» Así escribe el autor como única introducción a esta serie de un centenar de breves artículos que anteriormente fueron viendo la luz, día a día, en un periódico de provincia. Sin embargo, algo hay en tales prosas de esos géneros literarios, cuyo parentesco rechaza el autor, merced al tono sentimental o al contenido anecdótico que las más de ellas muestran. En general, son glosas marginales que huyen deliberadamente de los grandes motivos y buscan su

apoyo en hechos menudos y sugestiones indirectas. Pintan escenas fragmentarias, momentos delicadamente captados. Y merced al ángulo desde donde han sido observadas superan la actualidad que les dió origen. Su variedad de motivos no es obstáculo para la agudeza de visión general. Están escritas en una prosa de tono menor, limpia y mesurada, de rasgos sentimentales. [103]

*

MAESTRE (Estanislao).—*Homenaje a Pereda.*—Imprenta del autor.—Pozas, 14.—Madrid, 1935.—85 páginas, 8.°—(S. p.)

Tras una explicación preliminar sobre los motivos de publicación de la obra, figura en primer término una breve biografía del novelista montañés, a la que sigue un análisis de cada una de las novelas que hizo publicar Pereda en la colección de sus obras completas. Se alude también a la serie de «Cuadros de costumbres», y vienen, por último, tres cortos capítulos que tratan, respectivamente, de la influencia que han ejercido los libros de Pereda, de su filiación literaria y de la novela regional. [104]

*

SALAZAR (Adolfo).—*La música actual en Europa y sus problemas.*—J. M.ª Yagües, editor.—Madrid, 1935.—464 páginas, 8.°—Pesetas 8.

La obra se compone de una serie de artículos periodísticos que aparecen agrupados en cuatro secciones. La primera, que lleva por título *La música actual en Europa,* se inicia con un estudio de las principales características del arte musical europeo desde la muerte de Wagner hasta nuestros días. A continuación siguen otros sobre la vida musical española en particular, en los que se expone por una parte la actividad de las nuevas generaciones de músicos y por otra se trata de la reorganización de las actividades musicales en España: teatro lírico, conciertos sinfónicos, enseñanza musical, orquestas, etc. A manera de ejemplo el autor examina luego la organización de los teatros líricos en Francia. En la segunda parte del libro se reseñan las novedades musicales dadas a conocer en las reuniones de la Sociedad Internacional de Música de Cámara, en las que tomó parte el autor, celebradas en Lieja (1930), Oxford (1931) y Florencia (1934), a las que siguen unas notas sobre la vida musical en los Estados Unidos. En la tercera sección se ocupa el Sr. Salazar de cuestiones de crítica y estética;

destacan su exposición de las teorías estéticas de Birkhoff y la información y comentarios sobre el Congreso de crítica y cuestiones musicales celebrado en Florencia en 1933. La última sección comprende varios estudios sobre músicos contemporáneos, como Ravel, Strawinsky, Milhaud, etc. Los trabajos del Sr. Salazar recogidos en este volumen y escritos en una prosa ágil y expresiva no son simplemente estudios técnicos sobre temas musicales. No faltan en ellos las páginas en que va trazando, a lo largo de sus viajes como congresista internacional, sus impresiones personales de ciudades, de paisajes y de hombres de Europa. [105]

MAESTRO JACOPETTI.—[Ahora, *Madrid, 11 de agosto de 1935.*]—«... *Es un libro denso y ameno, lleno de sugerencias, orientaciones y puntos de vista personales, muy bien apreciados con la agudeza y finura de análisis que caracterizan a Adolfo Salazar como crítico musical y documentadísimo además con cuanto de interesante en materias musicales ocurre en la Europa de nuestros días, que Salazar conoce mejor que nadie, porque ha seguido de ciencia y presencia en Congresos y reuniones internacionales de músicos, musicólogos y críticos, el movimiento contemporáneo y los problemas que plantea el culto y el estudio del arte divino*».

«... *trabajos que avaloran el notable libro de Adolfo Salazar, acreditándole una vez más de crítico y literato de altura, que ha logrado hacerse—empleo este verbo con la precisión de simbolizar un homenaje al propio esfuerzo de una labor perseverante e incansable—una de las primeras figuras del periodismo actual de España*».

*

ROS (Félix).—*Una lágrima sobre La Gaceta.*—Pen Colección. Núm. 11.—Ediciones Literatura.—Madrid, 1935.—136 páginas, 8.° Pesetas 5.

Colección de veinte crónicas, en su mayor parte ya publicadas anteriormente. El autor elige sus temas en sucesos reales, pintorescos o chocantes, de la vida cotidiana: tal el caso de un muchacho que se tragó voluntariamente una docena de clavos, el de un pobre que postula repartiendo unas hojas con su historia escrita en verso, y otros semejantes. Pero estos «sucesos» no son más que un mero punto de partida en la serie de reflexiones y divagaciones a que se entrega el autor. Todos los artículos del libro acusan un espíritu de observación penetrante y un arte de asociaciones mentales muy desarrollado, que matizan certeros toques de humor y de ingenio verbal. El estilo tiene un ritmo rápido, lleno de sobreentendidos y alusiones irónicas [106]

D) ANTOLOGÍAS

MANRIQUE (Gervasio).—*Sanz del Río.*—Siglo XIX.—Biblioteca de la Cultura Española.—Volumen núm. 7.—M. Aguilar, editor.—Madrid, 1935.—232 páginas, 8.°—Pesetas 6.

Este volumen, como los demás de la serie, está dividido en cinco partes, netamente distribuídas. Vida, obras, ideario, bibliografía y antología del personaje estudiado. D. Julián Sanz del Río, situado en los orígenes de la nueva España, que fué llamado por algunos «el filósofo de Illescas», y por otros «el Sócrates español», nació en un pueblo de la provincia de Soria, en 1834. Hijo de padres humildes, a la muerte de su progenitor fué educado por un tío, sacerdote. Cursó con extraordinario aprovechamiento sus estudios y fué pensionado para estudiar en Alemania el resurgimiento filosófico que a la sazón se operaba en Europa. Vivió en Heidelberg y de aquellos años data su entrega a las doctrinas de Krause, que habría de importar a España, predilección que, según escribió el mismo, «no nació de motivos puramente exteriores, sino que era hija de la conformidad que hay entre aquella doctrina y la que yo encuentro dentro de mí mismo». Regresado a España, se retiró a vivir en Illescas; luego, por solicitación reiterada de sus amigos, vino a Madrid para ocupar una cátedra en la Universidad; pero poco después, y tanto a causa de la injusta persecución de que se le hizo víctima como por su solidaridad con los profesores destituídos, a raíz de la famosa noche de San Daniel, abandonó la cátedra. Fué restablecido en ella al caer Isabel II, mas por poco tiempo, pues víctima de su intenso trabajo intelectual y de sus sufrimientos morales, falleció en 1869, a los cincuenta y cinco años de edad. Sus obras principales, sin contar varias traducciones, fueron las tituladas: *Ideal de la humanidad para la vida, Análisis del pensamiento racional, El idealismo absoluto* y *Sistema de la filosofía.* De todas ellas, y tras una exposición somera de su ideario, aparecen ordenados extractos en la parte final del libro titulada «Antología». [107]

E) DRAMÁTICA

1. *Obras publicadas.*

CASONA (Alejandro).—*Otra vez el Diablo.*—Cuento de miedo en tres jornadas y un amanecer.—Estrenado en el Teatro Español, de Madrid, el 26 de abril de 1935.—Ediciones «La Farsa». Madrid, 1935.—64 páginas, 8.°—Pesetas 0,50.

En la encrucijada de un monte, y ante la cruz de un camino,

aparece reunida una partida de bandoleros. Traído por dos de ellos viene un prisionero. Se trata de un estudiante español que iba de camino hacia las universidades alemanas. Los bandidos se quejan de su mala suerte y de su escaso botín. El Estudiante se conduele con ellos y lamenta no poder entregarles más que un pobre hatillo. Tras despojarle de él se marchan los bandidos. Queda solo el Estudiante y, a poco, aparece el Diablo. El primero se regocija de tal encuentro y acepta la amistad que el Diablo le propone. Este tiene un plan que sólo le revela a medias, antes de hacer mutis. Se dispone el Estudiante a seguir su camino cuando llega la Infantina, acompañada de su bufón Cascabel. Refiere el Estudiante su encuentro reciente con los bandoleros, y la Infantina, romántica, lamenta no haberlos visto. Reaparece luego el Diablo, quien ofrece al Estudiante el amor de la Infantina. La segunda jornada transcurre en el palacio del señor Rey. La Infantina está enferma, como embrujada, y mezcla en sus sueños al Estudiante. Se presenta el Diablo, simulando ser el nuevo preceptor de la Infantina. Este le hace entrega de un puñal, el arma propia del Diablo y con el cual se le puede matar. El fingido preceptor favorece la entrada en palacio del Estudiante, que viene a entregar a la Infantina un pañuelo olvidado en el bosque. Antes que regresen los centinelas, el Estudiante tiene tiempo para dar un beso a la Infantina. En la tercera jornada, que se desarrolla en una hostería, volvemos a encontrar a los bandoleros. Tienen éstos un nuevo capitán: el Estudiante, venido a tal oficio por mediación del Diablo. Uno de los bandidos cuenta que la ciudad anda toda revuelta. El pueblo y la corte tienen el corazón metido en un puño ante la creencia de que por su reino anda suelto el Diablo. Le achacan toda clase de calamidades, incluso el embrujamiento de la Infantina. En vista de ello, el Rey ha ofrecido la corona y la mano de su hija a quien mate al Diablo. Llegan luego el Estudiante y el Diablo. Entrambos comentan estas nuevas, y el Diablo pregunta a su amigo si sería capaz de matarle. El Estudiante responde negativamente; mas, con todo, el primero le entrega su puñal, pues recuerda que la Infantina cree que es el único puñal capaz de matarle. «Al Diablo—dice él mismo, y aquí radica, en cierto modo, el simbolismo de la obra—no se le mata ni con éste ni con ningún puñal. Al Diablo se le ahoga, se le ahoga dentro». Y agrega que algún día le servirá para saber si le ha matado, pues ese día el puñal se teñirá de sangre. Finalmente previene al Estudiante que la aventura y la gloria le esperan, advirtiéndole que si una mujer se le atraviesa en el camino no pierda el tiempo, la tome y siga adelante. Le recuerda además que cuando encontró por primera vez a la Infantina, ésta venía a dejarse robar por un capitán de bandoleros. No deberá desaprovechar otra ocasión. Aparece, en efecto, poco después la Infantina. Le pregunta si no conoce el pregón que ha dado el Rey. Le revela además que el premio lo ofrece ella, y se lo ofrece al Estudiante, porque nadie

más que él puede matar al Diablo. Acto seguido le pasa el puñal que le entregó el Diablo. El Estudiante promete entonces: «Por vuestro amor, Infantina, ¡el Diablo morirá! ¡Que Dios le perdone!». Y la Infantina se queda dormida en sus brazos. En el «Amanecer», que hace las veces de epílogo, la Infantina despierta oyendo un repique de campanas. Llega el señor Rey, seguido de sus soldados. La Infantina aconseja al Estudiante que huya, pero éste se queda. El Estudiante reclama el reino prometido. Los circunstantes se resisten a creer que haya matado al Diablo, pero él insiste. Y presenta la prueba: el puñal del Diablo, ensangrentado. Lo reconocen como tal. El Estudiante ahogó al Diablo dentro de su pecho. Vuelven a sonar las campanas y el Bufón corre anunciando a todos la boda. [108]

ESPINA (Antonio).—[El Sol. *Madrid, 27 de abril de 1935.*]—«*Casona juega con delicioso ingenio, con travesura admirable a deformar los antiguos prestigios de la leyenda y del teatro. Quita a un rey la solemnidad y le hace rey de naipe, chisgarabís y apacible; transforma una partida de bandoleros en una comparsa casi honorable, de la que puede decir con razón uno de sus miembros: «Hay »que definirse. ¿Somos bandidos o intelectuales?»; entresaca de la colección de margaritas posibles y eternas la imprevista, precisamente para darle nuevo aire, tonos de infantina velazqueña.*

»Otra vez el Diablo *resulta el diablo por primera vez. Alejandro Casona le moviliza en las direcciones que quiere y, al mismo tiempo que juega al ajedrez con todas las figuras de su cuento de miedo, le desintegra su alma terrible con el más frío humorismo de su arte espléndido de escritor y una manera muy hábil de autor dramático. Porque esto parece la obra de Casona. En cuanto a oficio, da la impresión de que el dramaturgo juega una partida de ajedrez. Ningún lance fuera del tablero le distrae. Ninguna pieza escapa de su vista, atenta a las varias incidencias del movimiento escénico.*»

DIEZ-CANEDO (E.).—[La Voz. *Madrid, 27 de abril de 1935.*] «Otra vez el Diablo *podía tener hasta moraleja; su autor no la deduce, como los fabulistas. La convierte en acción poética; y si el Diablo, para dañar o morir, necesita de símbolos, la figura del mancebo, maniatado junto a la rendida princesa para domeñar su deseo encabritado, es símbolo también, símbolo trasladado poéticamente a realidad prosaica, de buen cuño español.*

»*Se verá por lo dicho que el «cuento de miedo», con todas sus apariencias de relato infantil, no es un cuento vano. Hay un pensamiento en él, una forma muy noble y unas siluetas secundarias, a modo de ilustraciones, que alegran los episodios y lances de la acción. Y ésta se anima, tan lejos de la simpleza ingenua como de la afectación desmedida o presuntuosa, en escenas bien calculadas que denuncian al verdadero hombre de teatro, llamado en breve a consagración unánime.*»

MARTÍNEZ KLEISER (Luis) y L. DEL PALACIO (Eduardo).—*Los hermanos de Betania.*—Retablo primitivo dividido en cuatro tablas, prólogo la primera y epílogo la última, y escrito en verso por...—Editor Manuel Herrera Oria.—Avenida de Eduardo Dato, núm. 13.—Madrid, 1935.—150 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Drama inspirado en los pasajes del Evangelio de San Juan, que se refieren a la estancia de Jesús en Betania y resurrección de Lázaro. Nos aparece éste como ardoroso creyente en Cristo, sin que basten a apartarle de la fe los esfuerzos de su amada Rahab, enemiga del Mesías. Acompaña a Lázaro en su devoción por el Nazareno su hermana Marta, no así María, su otra hermana, mujer sensual y mundana. Pero no tarda tampoco en convertirse a la nueva fe, cuando presencia el milagro de devolver la vista a Sergio; desgarrándose sus ricos vestidos y arrojando sus joyas implora arrepentida el perdón de Jesús. El episodio central de este «retablo» es el de la resurrección de Lázaro, mientras Judas se vende al fariseo Sataliel, decidido ya con el nuevo milagro a condenar a Jesús. En el último acto vemos al mismo Sataliel, acompañado de otros fariseos, amenazando a Lázaro y a sus hermanas, si no se rectractan de la fe en Cristo, con lanzarlos al mar en una barca sin remos ni timón. Los tres cristianos prefieren la muerte y a ella van acompañados también por Rahab, a quien la profunda fe de los tres hermanos de Betania ha logrado convertir en los últimos momentos. La obra está escrita en variedad de metros, predominando los romances y las redondillas. [109]

LITERATURA HISTÓRICA:

F) HISTORIA

FERRANDIS TORRES (D. Manuel), Catedrático de la Universidad de Valladolid. — Abogado. — *Historia general de la cultura.*—Imprenta Castellana. — Valladolid, 1934. — Dos tomos, 452 y 474 páginas, 4.°—(S. p.).

Obra destinada esencialmente a los estudiantes universitarios que han de examinarse de Historia de la cultura. El primer volumen comprende la prehistoria, la cultura antigua, dividida en tres ciclos, oriental, griego y romano, y la cultura medieval; el segundo volumen, la época moderna, dividida en dos períodos, el renacentista y el del siglo XVIII, y la contemporánea, desde la revolución francesa hasta la postguerra, terminando con unas consideraciones

sobre el porvenir de la cultura. Con objeto de dar amenidad a su exposición, el autor intercala con frecuencia en el texto «trozos legendarios o históricos que ayuden a recordar los hechos expuestos». Al final de cada capítulo hay indicaciones bibliográficas. [110]

G) BIOGRAFÍAS

BEJARANO (Leopoldo).—*Sanjurjo.—Un general expatriado.*—Biografías populares. — Editorial Fénix. — Ferraz, 27.—Madrid, 1935.—80 páginas, 8.°—Pesetas 1,25.

No ha escrito el autor una biografía íntima y anecdótica del general Sanjurjo, sino más bien una relación de los servicios que como militar ha prestado al país. Gran parte de la vida de Sanjurjo aparece ligada a nuestros destinos en Marruecos. Allí reside casi ininterrumpidamente desde 1909, interviniendo brillantemente en numerosas acciones de guerra, por las que es ascendido en su carrera, hasta que en 1925, siendo ya general en jefe del ejército, pudo tener la satisfacción de dar por terminada la guerra de Marruecos. Encargado más tarde de la Dirección de la Guardia civil, siguió ocupando este cargo después de la proclamación de la República, a cuyo pacífico advenimiento—dice el autor—contribuyó notablemente el general Sanjurjo, al acatar desde el primer momento el nuevo régimen las fuerzas de aquel instituto armado. El autor destaca igualmente como servicios a la República la labor pacificadora de Sanjurjo en Marruecos y en Sevilla durante el verano de 1931. Trata a continuación del creciente malestar que en el ánimo del general iba produciendo la actuación del Gobierno del Sr. Azaña, hasta llegar a decidirse al pronunciamiento de Sevilla el 10 de agosto de 1932. Con detención expone el biógrafo los móviles que llevaron al general Sanjurjo a la rebelión y trata de subrayar el carácter no monárquico del movimiento y su independencia del que intentó al mismo tiempo en Madrid el general Barrera. Narra detalles del proceso y condena de Sanjurjo, su vida en el penal hasta que fué amnistiado y, por último, su voluntario destierro a Portugal con el decidido propósito de alejarse de toda actividad política. [111]

*

CARAVACA (Francisco).—*Pi y Margall.*—Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona, 1935.—190 páginas, 8.°—Pesetas 6.

Declara el autor haber preferido a la biografía novelada el relato documental, aunque sin aparato erudito. Pi y Margall, hijo

de un obrero tejedor, ingresó muy niño aún en el Seminario Conciliar de Barcelona, donde inicia sus estudios de latín y retórica. A los trece años ingresa en la Universidad. Pronto se manifiesta su vocación literaria; traduce a los clásicos griegos y latinos y compone tragedias originales. Más tarde se dedica a estudios de estética y a los dieciocho años da una conferencia sobre Hegel. Entonces se inicia la evolución de sus ideas religiosas hacia un racionalismo heterodoxo. En 1847 se traslada a Madrid, donde durante varios años se sostiene con dificultad publicando trabajos diversos en diarios y revistas. En 1852 aparece el primer tomo de su *Historia de la Pintura,* publicación suspendida oficialmente por su criterio racionalista al tratar del cristianismo. Poco antes entraba en la vida política al ingresar en el partido democrático. Mientras es perseguido por el movimiento revolucionario de 1854, en el que no tomó parte, se refugia en casa del editor Ribadeneyra y allí sigue colaborando en la *Biblioteca de Autores Españoles.* En 1857 entra de redactor en el periódico democrático *La Discusión,* del que más tarde es nombrado director, y donde mantiene una polémica con Castelar acerca del socialismo y la democracia liberal. Abandona luego el periodismo y se dedica al ejercicio de la abogacía. A consecuencia de la represión oficial, originada por la insurrección de los artilleros en 1866, Pi huye a París, en donde alterna las tareas literarias y las actividades políticas. Victoriosa la revolución de septiembre de 1868, es elegido diputado a Cortes por Barcelona, como republicano federal. Más tarde es nombrado jefe del partido federal y, al proclamarse la república en 1873, Pi y Margall ocupa la cartera de Gobernación. En el ejercicio de su cargo se manifiestan sus mejores dotes personales: el cumplimiento del deber, la austeridad y rectitud moral. Consolida su prestigio político por su actitud frente a los militares que despliegan actividades políticas favorables a la restauración monárquica. En circunstancias difíciles es elegido jefe del gobierno. Político federal, debe reprimir la naciente insurrección de sus mismos partidarios, mientras por otro lado se producen levantamientos carlistas. Pi, hombre doctrinario más que verdadero político, ve alzarse por momentos nuevas dificultades en su camino y, a los treinta y siete días de ser jefe del poder ejecutivo, decide dimitir el cargo. Caída la República y restaurados los Borbones, sigue dedicándose a la política y a sus actividades intelectuales. En los dolorosos años de las guerras coloniales fué uno de los pocos políticos que propugnó por un régimen de autonomía para Cuba. Casi octogenario muere en Madrid, en 1901. Toda la obra está escrita con fervorosa admiración por la personalidad de Pi y Margall, en quien ve su biógrafo, sobre todo, un ejemplo de austeridad, de laboriosidad y de entereza. [112]

*

SILIÓ (César).—*Don Alvaro de Luna y su tiempo.*—Vidas extraordinarias.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—352 páginas, 8.°—Pesetas 8.

En una advertencia preliminar declara el autor que ante los dos rumbos que se le presentaban al escribir esta biografía, uno conducente a «destacar sobre la escena la figura del personaje principal en los momentos culminantes de su vida y atendiendo casi exclusivamente a la verdad esencial de su significación», y otro que «habría de consistir en un estudio hecho a conciencia de Don Alvaro de Luna y de sus hechos, encuadrados en el período histórico en que vivió», ha preferido el segundo, por estimar que en obras de contenido histórico «la exactitud es el cimiento en que se ha de apoyar toda la fábrica», y por considerar, además, que el tiempo en que se desenvuelve la vida de Alvaro de Luna «no fué de grandes hechos de los que por sí solos dibujan el contorno y acusan el relieve de una época, sino de hechos menudos, cuyo fluir incesante y cuya trama es necesario seguir y descifrar para descubrir su significación y comprender el desenlace que tuvieron después». El autor ve la figura de Don Alvaro como representativa de un nuevo orden político que tiende a robustecer el poder real frente a las anárquicas luchas partidistas de los nobles. El condestable sucumbe al fin ante éstos. La nación cae en un nuevo período de desorden, del que habrá de salir más tarde con Isabel la Católica. La obra pone de relieve la capacidad de gobernante de Don Alvaro frente a las bajas y personales miras de la mayoría de los nobles que aspiraban a tener preponderancia en el gobierno de Castilla. Desde que Don Alvaro de Luna entró al servicio de la casa real hasta su muerte, la historia de Castilla se caracteriza por una serie de luchas de diversos grupos de nobles entre ellos mismos o frente al rey, dirigidos desde el principio por los infantes de Aragón Don Enrique y Don Juan, y al final hasta por el propio príncipe Don Enrique, hijo de Juan II. Los episodios de esta continuada contienda civil son expuestos detenidamente por el autor. La osadía de los partidos se manifestó pronto en hechos tan escandalosos como el secuestro del rey en Tordesillas, por el infante Don Enrique. Entretanto la preponderancia de Don Alvaro de Luna en el ánimo del rey va siendo cada vez mayor, hasta llegar a ocupar el cargo de condestable. Este influjo del privado hace que los turbulentos infantes de Aragón, hasta entonces enemigos, se alíen contra él. Solicitan y obtienen su alejamiento de la corte, destierro que Don Alvaro acata sin la menor resistencia. Tales discordias se produjeron entre los conjurados contra Don Alvaro, que hubieron de pedir al fin el levantamiento del destierro. Nuevas pretensiones de los infantes de Aragón provocan la guerra de este reino con Castilla. Muestra el condestable en esta ocasión sus dotes militares, que habrá de extremar posteriormente en la guerra contra Granada, obteniendo

señalada victoria en la batalla de la Higuera. Reducidos los infantes Don Enrique y Don Pedro, Castilla tiene unos momentos de paz. Don Alvaro estaba en la cumbre de su poder, cuando la prisión repentina del adelantado Pero Manrique provoca nuevas inquietudes entre la nobleza. Vuelve a ser desterrado por seis meses. Las fuerzas enemigas de Don Alvaro provocan la guerra civil, y ya no se contentan con el apartamiento temporal del condestable. Se le sentencia a vivir desterrado de la corte durante seis años, sin poder comunicar libremente con el rey, limitando el número de sus hombres de armas y entregando algunas fortalezas como garantía. Como en ocasiones anteriores, la coalición formada contra él se resquebraja pronto y aacabpor volver a la corte. Los infantes de Aragón tornan también a rehacerse, pero son derrotados por Don Alvaro en Olmedo. El reparto de los bienes confiscados a los infantes provoca la rebeldía del príncipe Don Enrique, que unas veces había estado al lado y otras frente al ondestable. El casamiento de Juan II con la infanta Isabel de Portugal influyó en la caída de Don Alvaro. La reina alentó sin duda en Juan II el deseo de libertarse de la tutela de su privado. Tras las fiestas que éste ofreció a los reyes en su suntuoso palacio de Escalona, el cerco de los enemigos fué estrechándose. Se sentían inmediatas las asechanzas de muerte, y el violento castigo que dió Don Alvaro al traidor Alonso Pérez vino a precipitar los acontecimientos. El condestable fué reducido a prisión, y por mandamiento real, más que por auténtico proceso, de cuya existencia duda el autor, fué condenado a muerte. El 2 de junio de 1453, Don Alvaro de Luna fué altivamente al cadalso. [113]

ALCALA GALIANO (Alvaro).—[A B C. *Madrid, 1 de junio de 1935.*]—«... *Es un libro que... une a la seriedad investigadora del historiador escrupuloso la amenidad de un estilo flúido. Tiene también esa fuerza descriptiva para evocar personajes y sucesos, sin cuyas condiciones la obra histórica no es sino una fría recopilación de fechas y de nombre...*»

JARNES (Benjamín).—[La Nación. *Buenos Aires, 30 de junio de 1935.*]—«... *en este fragmento de historia cuyo relieve más bien está nutrido de «hechos menudos» —según apunta Silió—, la documentación minuciosa era de todo punto indispensable. El grande —y único— hecho de la caída de Don Alvaro viene, en efecto, precedido de una cadena de pequeños sucesos que es preciso subrayar y comentar. Esta es la labor realizada en el libro con devoción y competencia nada comunes.*»

H) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

BARAIBAR (Carlos de).—*Las falsas «posiciones socialistas» de Indalecio Prieto.*—Ediciones Yunque.—Exclusiva de venta: Librería Enrique Prieto.—Preciados, 48.—Madrid, 1935.—205 páginas, 8.°—Pesetas 4.

Después del movimiento revolucionario de octubre de 1934 se han manifestado en el socialismo español, franca y abiertamente, diversas tendencias. Una de ellas es la que representa Indalecio Prieto, de cuyo libro, titulado *Posiciones socialistas,* damos nota en este mismo número de INDICE LITERARIO (pág. 138). Frente a la posición del Sr. Prieto, favorable a coaliciones políticas con fuerzas ajenas al socialismo, de matiz liberal y demócrata en cuanto repele el caudillaje en las organizaciones proletarias y mantiene el valor de la acción parlamentaria, el Sr. Baraibar viene a seguir una tendencia de carácter más radical, antidemocrática y revolucionaria, muy extendida, al parecer, entre las juventudes socialistas. En su obra, el Sr. Baraibar examina detenidamente las afirmaciones de Indalecio Prieto, para manifestar su discrepancia y sostener que representan una posición contraria al verdadero marxismo. El volumen lleva al final varios apéndices, en los que se recogen algunas cartas, artículos y discursos del Sr. Prieto y de sus contricantes de partido. [114]

*

GÓMEZ HIDALGO (F.).—*Cataluña - Companys.*—Prólogo de «Azorín».—Librería de Enrique Prieto.—Preciados, 48.—Madrid, 1935.—232 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Contiene la presente obra, por una parte, una exposición de los hechos acaecidos en Barcelona durante la rebelión del gobierno de la Generalidad catalana en el mes de octubre de 1934 y, por otra, el relato biográfico del que fué presidente de aquel gobierno y jefe del movimiento, Luis Companys. La biografía del ex presidente de la Generalidad está hecha en tono encomiástico, exaltando sus dotes personales de político de acción, su honradez y su republicanismo consecuente. Narra sus primeros pasos en la política, sus actividades periodísticas, su labor como concejal del Ayuntamiento de Barcelona y como diputado, sus trabajos en la organización de los obreros del campo y en la constitución del partido de Esquerra Republicana de Cataluña, que tan extraordinario triunfo obtuvo poco tiempo después, en las elecciones de abril de 1931, su actuación como diputado y ministro de la República primero y más tarde como presidente de la Generalidad de Cata-

luña, cargo para el que fué elegido a la muerte de Maciá. El autor hace historia de la situación del gobierno catalán, en continuado roce con el gobierno de la República a partir de las elecciones de noviembre de 1933, los conflictos surgidos a raíz de la aprobación por el parlamento regional de la llamada ley de Cultivos, la tirantez creciente entre el gobierno central, de tendencia cada vez más moderada, y el gobierno de Cataluña, integrado por republicanos de izquierda, hasta la rebelión de la noche del 6 de octubre y la prisión del Sr. Companys y sus compañeros de gobierno. Termina con una breve exposición de los hechos más salientes de la política española desde aquella fecha hasta la entrada del Sr. Gil Robles en el gobierno de la República. [115]

*

MARTÍNEZ AGUIAR (Manuel).—*¿Adónde va el Estado español?—Rebelión socialista y separatista de 1934.*—Empresa editorial de la revista *Las Finanzas*.—Rodríguez San Pedro, 60.—Madrid, 1935.—298 páginas, 4.°—Pesetas 10.

Consta el libro de tres partes. En la primera el autor examina diversos aspectos de la política española en relación con los sucesos revolucionarios de octubre de 1934. Anteriores a esta fecha son los artículos y conferencias que el autor recoge en la segunda parte, y que aspiran a explicar la génesis de aquel movimiento revolucionario. Fundamentalmente son trabajos dirigidos en su mayoría a combatir el socialismo. La última parte la ocupan los relatos de los sucesos revolucionarios de octubre en Asturias y en Cataluña. [116]

*

PRIETO (Indalecio).—*Del momento. Posiciones socialistas.* Prólogo de Luis Jiménez de Asúa.—Publicaciones «Indice».—Lope de Rueda, 17.—Madrid, 1935.—164 páginas, 8.°—Pesetas 2.

Se recogen en este volumen dos discursos y varios artículos periodísticos del autor, destacado político socialista. En el primer discurso, pronunciado en el verano de 1933, examina el panorama político español de entonces en su relación con el partido socialista. El segundo, dirigido a las juventudes socialistas de Madrid en febrero de 1934, viene a ser el esquema de una futura obra de gobierno. Los artículos, aparecidos en la prensa en fecha más reciente, están agrupados en dos secciones. Los de la primera abordan la cuestión de la actitud a seguir por el partido socialista en futuras elecciones. En los demás expone el Sr. Prieto su posición en una polémica entablada acerca de la colaboración del socialismo con otros partidos y la táctica revolucionaria. [117]

ÍNDICE DE REVISTAS

ACCIÓN ESPAÑOLA.—Revista mensual.—Fundador: Conde de Santibáñez del Río. Director: Ramiro de Maeztu.—Plaza de las Cortes, 9.—Madrid.—Precio del número, 3 pesetas.

Número 75, mayo de 1935.—Ramiro de Maeztu: «La busca del espíritu». Ensayo cuyos puntos fundamentales son el apriorismo de los juicios sintéticos, el retorno a la escolástica y el conocimiento como perfección.—Eugenio Montes: «A Roma, por todo». Texto del discurso pronunciado por su autor en el homenaje que se le tributó con motivo de su marcha a Roma.—Rafael Alcocer: «El sentido cristiano en Lope de Vega».

Número 76, junio de 1935.—Lorenzo Riber: «La aventura del condestable». Sobre la historia del condestable de Portugal.—Antonio Rumen de Armas: «El Duque de Rivas y la censura o historia de la oda en elogio de Fernando VII».—Ernesto Giménez Caballero: «El Arte y el Estado». Capítulo VIII: «El teatro vuelve al misterio». Capítulo IX: «La música busca su séptimo cielo». [118]

*

CRUZ Y RAYA.—Revista de afirmación y negación.—Director: José Bergamín.—General Mitre, 5.—Madrid.—Ejemplar: España, 3 pesetas; extranjero, 4.

Número 25, abril de 1935.—José Camón: «La arquitectura española en tiempo de Lope de Vega». — Luys Santa Marina: «Retablo de Reina Isabel». Evocaciones históricas.

Número 26, mayo de 1935.—Luis Cernuda: «Bécquer y el romanticismo español». — Ramón Gómez de la Serna: «Escaleras». Drama en tres actos.

Número 27, junio de 1935. — Dámaso Alonso: «Aquella arpa de Bécquer». Las fuentes literarias de las «Rimas» y su originalidad poética. [119]

*

REVISTA DE ESTUDIOS HISPÁNICOS.—Mensual.—Director: El Marqués de Lozoya. Secretario: M. Herrero García.—Serrano, 6.—Madrid.—Precio del número, 3 pesetas.

Número 4, abril de 1935.—«Epos de los destinos», por Eugenio d'Ors. Evocación de la vida y la época de Goya.

Número 5, mayo de 1935. — «Epistolario de H. Schuchardt y Menéndez Pelayo», con notas de J. de Urquijo. — «Cosmología

presocrática en Calderón», por P. M. G. Quijano. — «Epos de los destinos» (continuación), por Eugenio d'Ors.

Número 6, junio de 1935. — «Un índice de Menéndez Pelayo para el estudio de las ideas estéticas en España durante el siglo XIX». Notas póstumas publicadas por Enrique Sánchez Reyes. «Epos de los destinos» (continuación), por Eugenio d'Ors. [120]

*

REVISTA DE OCCIDENTE. — Publicación mensual. — Director: José Ortega y Gasset.—Avenida de Pi y Margall, 7.—Madrid.—Precio del número: en España, 3,50 pesetas; en el extranjero, 4,25.

Número CXLII, abril de 1935. — Jorge Guillén: «Más allá». Versos.—José Gaos: «La filosofía de Maimónides» (conclusión).

Número CXLIII, mayo de 1935.—José Ortega y Gasset: «Misión del bibliotecario». El libro y su significación en la historia de la cultura. La crisis actual y la nueva función seleccionadora del bibliotecario.

Número CXLIV, junio de 1935. — Gregorio Marañón: «Más sobre nuestro siglo XVIII». Valoración de la cultura científica española de aquel período. [121]

*

REVISTA HISPÁNICA MODERNA. — Boletín del Instituto de las Españas.—Casa de las Españas, Columbia University.—435 West 117th Street.—New York City.—Director: Federico de Onís.—Precio del número: España, 5 pesetas; Estados Unidos, 1 dólar.

Número 3, abril de 1935.—A. del Río: «El poeta Federico García Lorca».—J. R. Jiménez: «Caricatura lírica de Federico García Lorca».—S. C. Rosembaum y J. Guerrero Ruiz: «Bibliografía de García Lorca». [122]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veinticuatro volúmenes, 1914-1934.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.